

Más allá del peligro: la inseguridad en Venezuela

CRISTINA MATEO

Escuela de Trabajo Social (FACES-UCV)

RESUMEN

Este artículo presenta algunas reflexiones sobre la inseguridad en Venezuela, derivadas de una investigación realizada entre venezolanos emigrantes en España. En primer lugar, se exponen los aspectos metodológicos y las principales conclusiones de dicha investigación. Posteriormente se abordan algunos aspectos teóricos sobre la inseguridad y sus características como problema social en Venezuela y, finalmente, se reflexiona sobre los fragmentos de discursos de los emigrantes entrevistados, donde se evidencia la complejidad de la inseguridad que sienten los venezolanos, su importancia en el movimiento emigratorio y el peligro que representa para la convivencia democrática.

Palabras clave: INSEGURIDAD, MIGRACIÓN, VENEZUELA, ESPAÑA.

ABSTRACT

These paper presents some conclusions about the insecurity in Venezuela from a research held between venezuelans emigrants in Spain. It includes some methodological issues and the most important results, along with the security conceptual aspects and its description as a social problem in Venezuela. The analisis alouds to see the complexity off the venezuelan´s feeling off insecurity, its weight in the migratory movement and the danger that represents for the democratic´s coexistence.

Key words: INSECURITY, MIGRATION, VENEZUELA, SPAIN.

INTRODUCCIÓN

Las dos últimas décadas del siglo veinte y lo que va del siglo veintiuno en Venezuela han sido muy dinámicas. La situación de relativa estabilidad que disfrutó el país entre 1960 y 1983 comenzó a tambalearse con la devaluación de la moneda, que evidenció la crisis del modelo económico y político que había comenzado a finales de los años setenta. A partir de allí se manifiesta un progresivo deterioro que hace explosión en febrero de 1989, cuando los habitantes de las ciudades se lanzan a la calle a protestar. Los saqueos fueron reprimidos violentamente, con un saldo incalculable en pérdidas de vidas humanas y bienes materiales, con lo cual ese año marcó un salto en las tasas de muertes violentas en el país, que han aumentado en 625 por ciento entre 1988 y 2003.

La pérdida del poder adquisitivo del bolívar y las violencias desatadas desde 1989 han significado un cambio en la imagen del país y en su posición dentro del panorama mundial: disminuyó el atractivo para los inmigrantes y se activó el movimiento emigratorio. Este proceso no ha sido estudiado en Venezuela, ni siquiera se cuenta con registros sobre la cantidad de venezolanos que han emigrado; la información sobre este movimiento hay que buscarla en cada uno de los países receptores. Con esta preocupación, un grupo de investigadores emprendió un estudio exploratorio en España, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela¹, que se propuso identificar la presencia de los venezolanos en España y caracterizar, a partir de un estudio cualitativo, las experiencias de algunos de esos emigrantes.

En este artículo se presentan algunas reflexiones sobre la inseguridad ciudadana a partir del análisis de las entrevistas realizadas a once venezolanos residenciados en Madrid y Barcelona entre septiembre de 2001 y enero de 2003. Consideramos interesante estos discursos porque sus emisores cuentan con un punto de vista diferente, el que les otorga su experiencia en el exterior, la mirada desde afuera. Por otra parte, en las

¹ La investigación se titula *Los venezolanos como emigrantes* y en ella participaron como responsables Thafís Ledezma, Cristina Mateo y Trino Márquez, con Marisela Montenegro como investigadora contratada. Proyecto del CDCH UCV N° PG-05-30-4802-2000.

entrevistas no se indagaba sobre inseguridad, por lo tanto las referencias al tema surgieron de manera espontánea, incluidas en la visión del país y en la justificación para permanecer fuera.

Antes de desarrollar el análisis se exponen los aspectos metodológicos y las principales conclusiones de la investigación *Los venezolanos como emigrantes*. Posteriormente se abordan algunos aspectos teóricos sobre la inseguridad y sus características como problema social en Venezuela y, finalmente, se presentan las reflexiones sobre los discursos de los emigrantes entrevistados, con algunos comentarios de cierre donde se destaca la significación de la inseguridad en una sociedad democrática.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN VENEZUELA

Con el objetivo de hacer una investigación exploratoria descriptiva sobre el movimiento migratorio emprendido por algunos venezolanos de la clase media hacia España a partir de la década de los noventa, se realizó un diseño con enfoque integrado en el que se comprende el proceso migratorio como el resultado de una combinación de variables individuales, sociales, históricas, estructurales y coyunturales enmarcadas en las relaciones entre ciudadanos y países.

En el desarrollo del proyecto se elaboró un marco teórico a partir de la revisión de las investigaciones sobre migraciones en Venezuela y en España; se consultaron los registros estadísticos en organismos oficiales, nacionales y españoles; se realizó una investigación de campo con observación participante y entrevistas focalizadas entre septiembre de 2000 y enero de 2003.

La ubicación de venezolanos se realizó a través de redes informales y de asociaciones con las que estuvo en contacto la autora de este artículo durante 14 meses de residencia en España, relacionándose con venezolanos en Madrid y Barcelona. En las entrevistas participó como asistente contratada Marisela Montenegro, psicóloga venezolana que realizó su doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Se logró entrevistar una muestra de once personas, seis mujeres y cinco hombres, seis residentes en Barcelona y cinco en Madrid, seis emigraron antes de 1998

y cinco a partir de 1999; nueve son profesionales de áreas humanísticas y socioeconómicas. Se intentó contactar con profesionales de otras áreas, sobre todo de salud pues se conocía su presencia, y con no profesionales del sector comercial, pero sólo se logró una entrevista con un diseñador gráfico que tiene un negocio de hostelería y otra con una ingeniera en computación. Son limitaciones de la muestra, pero no se pretendía que fuera representativa sino variada, siguiendo los criterios de selección que a continuación se mencionan:

1. Que ellos mismos se consideraran inmigrantes en España.
2. Que llevaran más de dos años residenciados en la misma ciudad, pues este es el período mínimo de instalación que algunos no logran superar.

Entre las conclusiones de esta investigación hay que resaltar algunas que son pertinentes para este artículo:

- Los procesos de globalización implican el incremento de las relaciones entre países y culturas diferentes, lo cual conlleva facilidades y estímulos para la migración. Como afirma Muñoz Jumilla (2002), el aumento de los movimientos migratorios en el mundo desde finales del siglo XX es un efecto esperado de la globalización.
- El proceso de emigración de venezolanos clase media puede entenderse como una consecuencia de la dinámica de transformación económica, social, política y cultural que marca nuestra inserción en la economía globalizada.
- Según los datos de la OCEI (actual INE) la proporción de extranjeros en el país ha disminuido, pasando de representar el 7,4% del total de la población en 1981 al 5,7 en 1990 y 4,4% en 2001. Esta disminución, en el caso de los europeos, no es sólo porcentual sino también en números absolutos: de 349.117 personas nacidas en Europa que vivían en Venezuela en 1981, pasaron a 193.180 en 2001. Se puede deducir que esos inmigrantes se fueron del país o fallecieron. Algunos retornaron a sus lugares de nacimiento,

beneficiándose de las mejores condiciones económicas, políticas y sociales que ofrecen los países de la Unión Europea y otros cambiaron de lugar de residencia.

- Los registros publicados por el Instituto Nacional de Estadística de España permiten identificar un aumento en la recepción de venezolanos y de españoles provenientes de Venezuela desde 1985, con especial énfasis desde 1999. El número de inmigrantes españoles procedentes de Venezuela evaluado durante el período de seis años, 1998-2003, muestra un aumento de 3.3 veces durante este período (8.010 personas versus 2.427), mientras los emigrantes extranjeros procedentes de Venezuela (incluye venezolanos sin nacionalidad española y personas con otras nacionalidades) en el mismo período aumentan 11,3 veces (10.401 personas en 2003 versus 921 en 1998).
- Esa emigración presenta un alto componente de personas con nivel educativo superior a la escuela básica y con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años. Es decir, población económicamente activa con formación, lo cual puede calificarse como fuga de capital humano.
- Los venezolanos entrevistados pueden calificarse como clase media, correspondiente a los estratos II y III del método Graffar modificado para Venezuela por Méndez Castellano. Han mantenido su estrato social, aunque en algunos casos han pasado por un período inicial en condiciones socioeconómicas o laborales desventajosas respecto a las que disfrutaban en Venezuela (trabajo informal, ingresos o nivel jerárquico inferiores, inestabilidad laboral, oficios que no se corresponden con su formación).
- Los motivos para emigrar incluyen siempre la búsqueda de oportunidades para el desarrollo personal, bien sea a través de estudios o de mejores condiciones culturales. Labrador (2001) propone dos tipos de motivaciones generales para emigrar: motivación interna y motivación externa. A la primera corresponden los que buscan nuevos conocimientos, desarrollo profesional, un ambiente social y cultural diferente u otras razones personales. A la segunda

corresponden los que buscan empleo o ingresos dignos, porque no los consiguen en su país, los perseguidos políticos o los desplazados por la violencia y la inseguridad personal. En los casos de venezolanos entrevistados, se combinan ambas motivaciones. No obstante, cuando hacen la comparación, diez de ellos destacan como ventajas de vivir en España la seguridad personal y la seguridad social, es decir, motivación externa.

- En general, todos tienen una valoración positiva y optimista de su situación en España, incluso una licenciada en Arte que se encontraba desempleada en el momento de la entrevista y un músico profesional que se encontraba trabajando como obrero.
- La visión de Venezuela desde lejos está marcada por la ambigüedad: afecto y añoranza por la gente, el clima y los paisajes, pero rechazo ante la situación socio-económica, política y cultural.
- Todos los entrevistados mantienen contacto con el país, aunque sólo sea a través de la familia cercana y todos han viajado a Venezuela al menos una vez desde que se residenciaron en España.
- Las experiencias permiten pensar que las fronteras entre exilio y emigración pueden diluirse en la práctica, pues los emigrantes algunas veces se sienten forzados a permanecer fuera de su país porque las condiciones económicas, sociales o políticas no les garantizan una vida digna.

El análisis de la información permite diferenciar un período de emigración hacia España que comenzó en la década de los ochenta, con un flujo pequeño, en el cual las personas con nacionalidad española representaban la mayor parte, y un período de agudización a partir de 1999, con un crecimiento acelerado del flujo de personas y una presencia mayoritaria de los que no tienen nacionalidad española, venezolanos que buscan en países del norte las oportunidades de desarrollo profesional que no encuentran en Venezuela, posibilidades de trabajo mejor remunerado, seguridad personal y mejores condiciones de vida para sus familias (Ledezma, Mateo y Márquez, 2005).

LA INSEGURIDAD COMO PROBLEMA SOCIAL EN VENEZUELA

La inseguridad es considerada como un problema prioritario en Venezuela desde hace muchos años, especialmente desde finales de los ochenta, cuando se evidencian las consecuencias sociales y políticas de la crisis económica. Las manifestaciones del descontento popular marcan, a partir de 1989, un período de turbulencia en el que la violencia se hace presente de muchas formas: protestas, saqueos, alzamientos militares, robos y asesinatos, que se prolonga hasta la actualidad. Venezuela tenía una tasa de homicidios de 8 por cada 100.000 habitantes en 1986 (Briceño-León, 2005a) que comienza a crecer en 1989 debido a las muertes sucedidas durante los hechos violentos del mes de febrero; sin embargo, la tendencia se ha mantenido hasta colocarnos entre los países más violentos de la región y del mundo.

En 1999 con 25,12 homicidios por cada 100.000 habitantes ocupábamos el sexto lugar entre los países con mayores tasas, después de Colombia con 71,47, Sudáfrica con 35,22, México con 32,44, Brasil con 30,18 y Rusia con 30,07. (Peñalver, 2001: 24).

En el año 2003, con una población aproximada de 23.900.000 habitantes y 13.000 homicidios en el año (Briceño-León, 2005b), la tasa superó los 50 homicidios por cada 100.000 habitantes, con lo cual nos aproximamos a la tasa de Colombia, ocupando el segundo lugar en el mundo.

La inseguridad se entiende usualmente como el miedo que sienten las personas de ser víctimas de alguna agresión hacia ellos o hacia sus propiedades; el término tiene diferentes acepciones, según los diversos tipos de seguridad que establecen las leyes. Existe seguridad ciudadana o personal, seguridad laboral o industrial, seguridad social y seguridad nacional como términos totalmente diferentes. Cuando se habla de seguridad en términos generales hay que referirse a la garantía de respeto hacia los derechos humanos o los derechos contemplados en la Constitución Nacional: derecho a la vida, la salud, el trabajo, la educación, la expresión, la propiedad, la libre circulación por el territorio nacional, etcétera. Y la inseguridad será la posibilidad de que esos derechos sean violados.

Rosa Del Olmo (2000) considera la inseguridad como la incertidumbre y el temor de los individuos de que su libre desenvolvimiento, su desarrollo psicosocial, su derecho a la vida, la salud, la educación y el trabajo o la integridad de sus bienes puedan ser privados o violentados por factores externos o por una acción contraria a las normas y reglas que rigen un Estado de derecho, con lo cual especifica los diversos componentes de la seguridad.

La seguridad es la confianza que se siente por la ausencia de amenazas y por la protección con que se cuenta ante cualquier peligro o agresión; puede considerarse una necesidad, y como tal implica un derecho, por lo cual algunos juristas, como Becet (1997), lo incluyen entre los derechos humanos. Como afirma Fernando Fernández (2001:10): «sin seguridad ningún otro derecho existe en la realidad ni está garantizado».

Pero una cosa son las condiciones objetivas que permitan garantizar los derechos humanos en una sociedad y otra es la inseguridad que sienten los ciudadanos: aunque esta última debería ser una consecuencia de la primera, la relación no es unívoca, porque se trata de una percepción y como tal depende de la conjunción de varios factores objetivos y subjetivos. Expectativa, convicción o previsión de conductas son todos construcciones mentales que se elaboran a partir de la información que se tiene sobre los riesgos y amenazas, y la confianza en las medidas de protección. Como aclara Pegoraro:

Se pueden distinguir dos tipos de inseguridad. La inseguridad objetiva o sea la probabilidad de ser víctima de un delito, probabilidad que debe relacionarse con el tipo de delito y por lo tanto con variables como la edad, género, vivienda, trabajo, rutinas personales, pertenencia a una clase o sector social, etc. (...) inseguridad subjetiva, producto de la construcción social del miedo asociado a diversos factores, en especial las noticias escritas o visuales que recogen los medios de comunicación (Pegoraro, 2000: 119).

La percepción de inseguridad se fundamenta también en la ausencia o ineficacia de políticas y acciones destinadas a contrarrestar los efectos de la delincuencia, lo que crea un escenario en donde el desamparo, desde el punto de vista institucional y social, es el principal protagonista y por tanto uno de los causantes de dicha percepción.

En el caso de Venezuela, la imagen del país que se ha ido conformando desde los ochenta no es sólo la de violencias criminales, Magally Huggins lo expresa muy bien como los ingredientes de una «pócima envilecedora»:

La violencia del desmoronamiento institucional de la democracia venezolana de los últimos años; la violenta impunidad, la violenta exclusión social y política, y la devaluación de la vida, todos ellos sazonados por un toque permanente de noticias sensacionalistas, han generado un estado de inseguridad colectiva que se traduce en miedo, desesperanza y pérdida de sentido de futuro (Huggins, 2000: 159).

En consecuencia, los ciudadanos se encuentran involucrados en situaciones que los atemorizan, aderezadas con la transmisión constante, a través de los medios de comunicación, de sucesos violentos como secuestros, homicidios, violaciones y guerras que influyen en forma significativa en la psiquis de los sujetos.

De igual forma, la percepción de inseguridad no sólo se encuentra referida a tales aspectos, «(...) también produce miedo que la policía esté involucrada en homicidios, tráfico de drogas y armas, corrupción, etc.» (Pegoraro, 2000:120). De hecho, en la investigación sobre normas y actitudes hacia la violencia, patrocinada por la Organización Panamericana de la Salud entre 1996 y 1997 en varias ciudades latinoamericanas (ACTIVA), se pregunta sobre este aspecto, y las ciudades con mayor desconfianza hacia los cuerpos policiales fueron Río de Janeiro y Caracas (Varios autores, 1997).

Y, por supuesto, la ineficacia de la justicia: «de cada 100 casos reportados mundialmente, se logra conocer, procesar y penar 73 de ellos. En Venezuela de 100 casos apenas se logra castigar 12» (Peñalver, 2001: 27).

En Venezuela, a la desconfianza en los cuerpos de seguridad se suma la impunidad de la mayoría de los hechos delictivos, sobre todo los cometidos por personas con una posición social alta, bien sea económica, política, militar o profesional, conocidos como corrupción o delitos de «cuello blanco», que en muchos casos forman parte del crimen organizado.

Ante el aumento de los delitos el Estado ha reaccionado con violencia y represión, como explica Pegoraro:

(...) el Estado por un lado pretende legitimarse con el recurso del uso simbólico de la ley penal y de un endurecimiento de la respuesta penal concreta y por otro, es evidente el fracaso (por el aumento de las conductas delictivas) de tales políticas; esto no hace más que potenciar o realimentar la sensación de inseguridad (2000: 120).

En este sentido, la seguridad sirve de justificación para acciones y medidas defensivas, arbitrarias y transgresoras de los derechos humanos y las garantías ciudadanas, en lugar de asumir un enfoque preventivo que permita desarrollar la ciudadanía, la vida digna y el respeto mutuo.

(...) deja en el olvido aquellos factores que generan inseguridad y que afectan a millones de personas en Latinoamérica. Éstas se ven obligadas a luchar diariamente contra la indigencia y la pobreza extrema; la creciente dificultad por acceder a servicios básicos como la sanidad y la educación; la inseguridad laboral generada por los procesos de globalización económica; o la persistente violencia familiar o en la comunidad a la que se ven sometidas millones de mujeres en América Latina mientras sus agresores gozan de impunidad (Amnistía Internacional, 2004, SP).

Esta apreciación es coherente con la definición de seguridad que aporta Andrés Domínguez Vial: «La seguridad no es la ausencia de delito sino la creación de la calidad de vida por la cual cada ser humano puede desarrollar plenamente su libertad» (2001: 37).

Además, la incapacidad del Estado en cuanto a la satisfacción de la expectativa social ha dado lugar al descontento y la tensión social, lo que conlleva, en la mayoría de los casos, conflictos que aumentan la inseguridad, contribuyendo al fortalecimiento de la inestabilidad democrática. Como afirma Magally Huggins (2000: 160), existe: «impunidad, ilegalidad e ilegitimidad del Estado».

Crímenes no resueltos, aumento de los delitos, horror carcelario, corrupción de los cuerpos policiales, funcionarios de tribunales y prisiones y del sistema judicial en general. Desconfianza es ilegitimidad, espe-

cialmente cuando se acompaña de incapacidad para dar respuesta a los problemas económicos y sociales. Todo esto continúa, pero ahora se suma una mayor tolerancia con los ilegalismos de las clases populares, como son las invasiones de espacios públicos y privados, para vivir o trabajar, daños y robos a los bienes públicos, uso de la infraestructura pública para provecho personal. En Venezuela, por la vía ilegal, con el pago de una comisión, se puede resolver en forma expedita cualquier diligencia pública, desde la aprobación de un contrato hasta la liberación de multas de tráfico. «Yo siempre voy con mi billete de 20.000 en el bolsillo», comentaba un ciudadano transportista con un camión de color diferente al que especificaba el documento de identificación. Es más fácil darle el billete al policía que hacer el papeleo de cambio de color del vehículo. Como este, abundan los ejemplos de prácticas ilegales cotidianas.

La segregación social y económica que practica el sistema penal, donde es evidente cómo, desde las policías hasta los jueces, someten, humillan y maltratan a las personas sin influencia política, económica o social, que llegan a sus manos, culpables o inocentes.

Otra evidencia del quiebre del Estado de Derecho es la posesión de armas por parte de la población civil, en todas las clases sociales, para defenderse o mantener el poder. ¿Cómo se puede controlar la violencia si las bandas de jóvenes en los barrios poseen armamento de alto calibre, a veces más sofisticado que los cuerpos policiales?

Esto trae como consecuencia la búsqueda de mecanismos de defensa por parte de los ciudadanos, vinculados al establecimiento de medidas de seguridad privada o, en algunos casos, la llamada defensa personal, que muchas veces incluye el porte y uso de armas. Los venezolanos buscan vías alternas de defensa que garanticen el resguardo de su integridad y seguridad personal, un escenario que evidencia la crisis de gobernabilidad. Probablemente por eso tantos venezolanos apoyaron para la presidencia, en 1998, a un candidato militar, que intentó tomar el poder por la fuerza en dos ocasiones en 1992. Con un discurso justificador de la violencia, fue fácil establecer la empatía con los deseos de venganza: tantas veces defraudados y agredidos por las medidas económicas y represivas de los gobiernos anteriores.

En 2001 se advertía sobre el desbocamiento de las violencias dentro de la sociedad (Mateo, 2001), la nueva mayoría gobernante no ha aplicado políticas preventivas y nuevos mecanismos de control social, capaces de frenarlas. Ha sucedido lo contrario: las violencias se han elevado y al panorama de entonces se añade el enfrentamiento político de la población, aupado desde el poder, exhortando a la división y al odio entre los venezolanos.

El miedo es uno de los principales estímulos para la acción violenta, para realizarla y para justificarla. Por eso no es de extrañar que Venezuela cuente también con uno de los porcentajes más altos de justificación de los excesos policiales, según la ya citada encuesta Activa, 33% de la población manifestó en 1997, su acuerdo con que los policías asesinen a los delincuentes (Varios autores, 1997).

La seguridad incluye la satisfacción de las necesidades básicas, por lo tanto las dificultades económicas, la falta de asistencia sanitaria y educativa, los riesgos ambientales, la precariedad de la vivienda, los enfrentamientos políticos y la incertidumbre ante el futuro del país, se conjugan con los otros miedos para completar el panorama de inseguridad que sienten los venezolanos.

LA INSEGURIDAD PARA LOS EMIGRANTES

A continuación se presentan y comentan los fragmentos de las entrevistas realizadas a los venezolanos residenciados en España en los que se alude al problema de la inseguridad.

1. La primera observación tiene que ver con la percepción de inseguridad: no se trata solamente del temor de ser víctima de la violencia criminal, es un sentimiento más complejo que abarca la incertidumbre económica, social y política, la pérdida de confianza en el país y, sobre todo, en las instituciones. Así lo expresa Julia, una licenciada en administración de empresas que se fue a España buscando su desarrollo profesional en 1996; allí culminó su maestría, consiguió trabajo en su especialidad y se casó con un alemán:

Julia: Sí, mi propio marido me lo dice, a él le encanta, como buen alemán le encanta Venezuela (...) y dice «mira si aquí la cosa se pone regular en

España y la situación de Venezuela mejora, hablamos de diez, quince años, bueno volvemos».

E: Que la cosa mejore, ¿qué significa?

Julia: Seguridad, seguridad económica y seguridad a nivel personal, ciudadana, (...) (Entrevista de septiembre, 2001).

Carlos añade otro aspecto, el de la seguridad social:

(...) Incluso la parte de seguridad social, que en Venezuela tienes que pagar un seguro. A mí me han intimidado, por ejemplo, en Venezuela a pagar un seguro y al final no me responde, ese tipo de cosas pasan allá. Tienes que pagar un montón de dinero y a lo mejor después no responden. O si no tienes una tarjeta de crédito adelante tampoco te atienden en una clínica. Aquí yo pago seguridad social y el sistema de seguridad social funciona perfectamente para un extranjero, incluso si eres ilegal, sin papeles, te atienden (Entrevista de noviembre, 2002).

Ana, una socióloga, se fue en 1995 a estudiar con una beca del organismo público donde trabajaba, nunca llegó la beca y para sobrevivir ha trabajado limpiando casas y oficinas, una experiencia amarga, pues fue discriminada y humillada. Actualmente se desempeña en un cargo acorde con su formación de postgrado y añade un comentario que permite comprender la perspectiva más amplia de la inseguridad, el irrespeto:

(...) o sea, las carencias no nos pueden echar tierrita en los ojos y no permitarnos ver una realidad que es absolutamente irrespetuosa con sus ciudadanos, en tu mismo país, porque que este país sea irrespetuoso con los inmigrantes no es lógico, pero lo puedo hasta comprender, pero que Venezuela sea irrespetuosa con los suyos ya es demasiado (Entrevista de diciembre 2001).

Finalmente hay que mencionar la situación política que ha dividido el país y provoca enfrentamientos, como lo señala Daniel, un músico que se fue en 1999 aprovechando un contrato para trabajar con un grupo español durante la temporada de verano, se quedó buscándose la vida y ha logrado insertarse en el mundo del espectáculo:

(...) porque yo tengo en mi casa un periódico donde está todo el mundo cayéndose a plomo en la avenida Baralt. Es que no creo que le guste a nadie, claro, si los veinte millones de habitantes de Venezuela tuvieran la oportunidad de irse se irían todos y tú sabes que sí (...) (Entrevista de septiembre 2002).

De acuerdo con estas declaraciones, la inseguridad no consiste tan sólo en el miedo a ser víctima de la violencia, sino en la desconfianza por el futuro del país y en la conciencia de que se irrespetan los derechos humanos.

2. Hay que comprender que, por encima de todas las incertidumbres y miedos que puedan afectar al venezolano, el miedo a ser víctima de la violencia prevalece y, en muchos casos, impide ver la situación que enfrenta el país, concentrando todos los esfuerzos en protegerse de la delincuencia, porque la vida es lo más importante, como dice Ana:

(...) la delincuencia es terrible, a mí me mata, yo me calo la nevada pero no la paranoia de la delincuencia, siempre con el temor a que te pueden matar, coye pana, la vida, la vida, o sea: la vida. ¿Cómo tú puedes estar paranoica con la vida misma?, pensando que puedes pelar bolas por un par de zapatos (...) (Entrevista de diciembre 2001).

De hecho, aunque la seguridad económica constituya un elemento fundamental para vivir, y algunos de los entrevistados unen la seguridad personal con la económica, la vida es lo primero, como afirma Gabriel, un licenciado en Arte que vive en España desde 1995, trabajando como profesor de inglés, animador en hoteles, *showman*, encargado de restaurante, entre otros oficios: «Prefiero estar aquí pelando que allá pelando y en guerra». Como afirma Briceño-León: «una guerra silenciosa y no declarada» (2005: 1629).

3. La inseguridad es nombrada por tres entrevistados como una de las razones por las cuales decidieron emigrar, y por los otros como una de las razones por las cuales permanecen fuera. Yara, ingeniera en computación que salió de Venezuela en 1995, señala:

Principalmente me vine por la inseguridad personal, yo estoy casada con un hijo de españoles, en Venezuela, (...) teníamos buen trabajo, él era accionista, socio en una empresa, yo también tenía buen trabajo en mi carrera, pero los sueldos muy bajos en comparación con toda la economía, no nos permitía comprarnos una vivienda y ese era un poco el sueño, ¿no? Tener una vivienda propia y después de haber hecho los mil intentos por comprar, por construir, por lo que sea, tuvimos una niña, y en la niña entró otro factor que era la inseguridad: contratar una persona que se quedara en casa (Entrevista de septiembre 2001).

Dana, licenciada en Comunicación Social, que trabajaba en una universidad, también habla de las razones que la llevaron a salir de Venezuela:

En abril del 99 mi novio y yo estábamos en plan de casarnos, trabajábamos los dos tiempo completo en la universidad y la suma de los sueldos no daba para alquilar un piso con las características que hubiésemos querido, en una zona no peligrosa (...) estábamos un poco fastidiados del miedo, de que me va a pasar algo, de que nos van a robar, de sube los vidrios, cierra los seguros, no salgas a esta hora (Entrevista de enero 2003).

Pedro, director de orquesta, salió en 1999, perdió su cargo por el cambio de gobierno y en España trabaja como obrero mientras continúa sus estudios musicales:

(...) la razón principal fue de tipo económico y de tipo social también, obviamente, porque no me sentía seguro en Venezuela sobre todo para sacar adelante a mis hijos, (...) me vine a esta aventura (...) (Entrevista de enero 2003).

Otros siete entrevistados incluyen la inseguridad en su visión del país y la seguridad entre las ventajas de la vida en Madrid y Barcelona.

4. Una reflexión importante es que los venezolanos se han adaptado a la inseguridad, a vivir atemorizados y encerrados; cuando experimentan la seguridad y la libertad en otro país, se dan cuenta del peso que ha adquirido la inseguridad en Venezuela. Eso dice Carlos, un diseñador gráfico que se fue en 1999 a estudiar y desde el 2000 es socio de un bar en Barcelona:

(...) es como que la gente se acostumbra a todo (...) Como que la gente se va curando de eso, de las marchas, de los muertos, del hambre, de los crímenes, de los robos. Eso es lo que veo y me parece gravísimo, pero es así, porque uno oye la noticia desde aquí (...) (Entrevista de noviembre 2002).

Así, poco a poco los venezolanos han perdido la confianza entre ellos y el disfrute de los espacios públicos. Estas limitaciones implican pérdida de la libertad y del respeto por los derechos humanos.

5. Más allá de una crisis económica con un aumento de la criminalidad, en Venezuela hay un proceso social de enfrentamiento, como lo señala Dana:

(...) me parece que la gente se odia, la estratificación social siempre ha existido y siempre una mayoría tiene escasos recursos y una minoría tiene muchos recursos, pero el hecho de que haya odio entre esta mayoría y la minoría me parece grave (...) sentir que te señalan porque eres «oligarca» y que «yo no tengo porque tú tienes», ¡un momento!, eso tampoco es así. El sistema no funciona y entiendo que hay muchos desfavorecidos, pero yo no soy la que está ocasionando esto (...). Yo siempre me monté en mi metro tranquilamente (...) pero en agosto del 2002 cuando fui al centro de Caracas en metro con mi mamá, me veían y sentía hostilidad en la gente. Esta descomposición social me parece grave para el país, porque la culpa de que algunos no tengan no es de la clase media, es de la malversación de bienes, es de la mala administración, es de un montón de cosas, pero no es de la clase media en particular y, sí, hay algunos que se han enriquecido, pero la clase media es una de las que está más castigada en este momento (Entrevista de enero 2003).

Y corrobora Gabriel:

(...) los venezolanos no somos tampoco emigrantes económicos, la gente se está yendo porque está cansada de la inestabilidad, está cansada de esa rabia social contenida (...) (Entrevista de julio 2001).

Este enfrentamiento no afecta sólo a la clase media; en realidad, las víctimas de la violencia son, en su mayoría, habitantes de los barrios y sectores pobres de la ciudad.

6. La valoración de la seguridad depende, entre otros factores, del ambiente en que se desenvuelven las personas. Los emigrantes le dan mucha importancia porque han tenido la posibilidad de contrastar las limitaciones e inconvenientes que implica vivir en un medio con altos niveles de riesgo y las ventajas de una sociedad donde se respetan los derechos humanos y se ofrecen algunas garantías elementales a los ciudadanos.

Celia es actriz y cantante, no quería emigrar, pero en 1991 su marido, nacido en Europa y residenciado en Venezuela, le propuso aprovechar una oportunidad de trabajo en Barcelona, así disfrutarían de las olimpiadas y de un tiempo de residencia cerca de su familia. Aceptó y se fueron con las dos niñas, hoy adolescentes, y se han quedado allá porque viven tranquilos:

(...) Esa tranquilidad no tiene precio, es una de las cosas que valoro; yo salgo a cualquiera de esos *pubs* donde actúo, a las diez, a las once de la noche, a la hora que sea, me vengo a pie sola (...). Entonces ese tipo de paranoia, que tú vas en Caracas dos cuadras antes ya tienes la llave en la mano y mirando *pa los laos* (...) (Entrevista de agosto 2001).

Carlos ofrece otra perspectiva de esa valoración:

(...) yo me siento acá viviendo mucho mejor que en Venezuela, porque tengo tiempo libre, estoy más tranquilo, en la calle sientes seguridad (...). Ese tipo de cosas son importantes a pesar de que a uno en Venezuela se le olvida, uno se acostumbra a vivir con miedo. A nivel económico en Venezuela estaba mejor (...), aquí estoy bastante peor de dinero, pero me siento mejor (Entrevista de noviembre 2002).

También Julia destaca la importancia de la seguridad:

Bueno, lo que yo más valoro del cambio entre Venezuela y España ha sido la seguridad, como persona (...) En Maracaibo, cuando yo me vine era insoportable: que no puedes ir a la calle, que no te puedes montar en un taxi, que siempre a la defensiva (Entrevista de noviembre 2002).

Testimonios que expresan el valor de la seguridad por encima de los ingresos económicos. Para comprender mejor la importancia de

estas declaraciones es conveniente incorporar los datos que arrojó la encuesta ACTIVA, patrocinada por la Organización Panamericana de la Salud, en Caracas y en Madrid, como los presenta Briceño-León (2005).

Cuadro N° 1
Sentimiento de inseguridad (algo inseguro y muy inseguro)
en diferentes áreas de la ciudad 1996-1997

Áreas de la ciudad	Caracas (%)	Madrid (%)
En su casa o apartamento	74,8	4,7
En la calle de día	74,6	12,1
En la calle de noche	83,9	47,7
En los transportes públicos	89,3	37,1
En el centro de la ciudad	91,1	47,2

Fuente: Encuesta Activa, OPS (Organización Panamericana de la Salud), LACSO (Laboratorio de Ciencias Sociales).

Aunque han pasado nueve años desde que se realizó la encuesta, la diferencia entre la inseguridad que se siente en Madrid y la que se siente en Caracas probablemente se mantenga similar. De acuerdo con esta encuesta un porcentaje muy alto de caraqueños, casi las tres cuartas partes de la población, se siente inseguro en su casa y en la calle de día. Es importante destacar que los porcentajes de inseguridad expresados por los caraqueños son los más altos de las ciudades latinoamericanas encuestadas, con la excepción de la inseguridad en los transportes públicos, que es más alto en Bahía. Sin embargo, la tasa de homicidios en Venezuela no era la más alta del continente, pues países como Colombia, México, El Salvador y Brasil presentaban tasas mayores.

6. La inseguridad aparece también cuando se habla de la posibilidad del retorno. Ramón es egresado del Pedagógico, se fue en 1995 a estudiar una maestría y le ofrecieron trabajo allá en una universidad, continuó con el Doctorado y trabaja en lo que le gusta:

Depende, no sólo por la oportunidad de trabajo, sino qué tipo de trabajo, porque si a mí me sale para ir a dar clases solamente, no (...) si no hubiese tanta inseguridad (...) (Entrevista de septiembre, 2001).

Dana plantea:

(...) Si vuelvo, vuelvo porque haya posibilidades de tener unas condiciones económicas suficientes como para tener casa propia, trabajo y sustento, y tranquilidad, que no esté agobiada porque me van a asaltar y me van a secuestrar (...) (Entrevista de enero 2003).

7. La evaluación de Venezuela que hacen los emigrantes está marcada por una perspectiva negativa que, por supuesto, tiene que ver con la justificación de su situación; si la evaluación fuese positiva, probablemente no estarían tranquilos viviendo fuera del país.

Carlos es tajante: «¿Cómo la evaluó? Está fregada, como para no regresar (...)».

Clara lo analiza un poco más:

(...) creo que ahora está peor que cuando yo me vine, lamentablemente. Porque, bueno, por la última semana (enero 2002), por lo que ha pasado, y por como se ha mantenido todo, porque nada ha cambiado de alguna manera, de la manera práctica, digamos en lo práctico, en lo directo, no ha cambiado nada sino que ha empeorado, o sea, mi papá me decía ayer que bueno que había que esperar, que había una esperanza de que la cosa mejorara un poco, que se abriera un poco la economía (...), pero yo lo veo un poco complicado (...) (...) sé que esto no va a pasar rápidamente, es un proceso que va a tardar en mostrar algún resultado, la crisis actual durará un par de años más, como mínimo. Me preocupa la gente, la situación de inestabilidad política-social-económica, que debería acabar la inseguridad en las calles, pero todos sabemos que eso no va a parar hasta que no acabe la crisis económica y según cómo. Me preocupa mi familia, el no poder vivir allá tranquilamente. Ojalá salga todo bien (Entrevista de enero 2002).

Dana lo expresa así:

(...) la veo muy grave, muy grave, porque me parece que el tejido social se descompuso, (...) Eso por un lado, por el otro, me parece que hay muy poca gente trabajando en función de resolver el problema de fondo,

que no es Chávez. La economía está paradísima, no hay dólares, o sea, me parece que para recuperarnos va a costar (Entrevista de enero 2003).

COMENTARIOS DE CIERRE

La inseguridad en Venezuela es un sentimiento complejo que se refiere a las condiciones de vida y a las expectativas de futuro, pero que se concentra alrededor de una imagen socialmente construida alrededor de las posibilidades de ser víctima de la violencia delictiva. El riesgo de ser víctima de la violencia tiene un asidero real en el crecimiento exponencial de las muertes por homicidio en los últimos años. La inseguridad de los venezolanos se alimenta de los otros factores aquí mencionados: la ineficacia de los cuerpos de seguridad, la impunidad de los delitos, la corrupción en los organismos públicos, la información que presentan los medios de comunicación, todo lo cual se refuerza en los últimos años por una política de enfrentamientos violentos y sectarismo, promovida desde el gobierno. La crisis económica y la situación política se unen a las violencias para configurar un panorama de inestabilidad, incertidumbre y miedo en el imaginario de los venezolanos.

Ante esta perspectiva, la emigración se ha convertido en una alternativa para las clases medias. Así, a la pérdida de vidas humanas, a la deslegitimación del Estado de Derecho, al deterioro de la infraestructura física y económica se suma la fuga de capital humano, para completar el panorama que enfrenta la sociedad venezolana.

El miedo es una forma de sometimiento conocida y practicada muchas veces a lo largo de la historia humana, sumergir a una sociedad en un imaginario de riesgos e incertidumbre facilita el ejercicio del poder desde una posición autoritaria y crea un clima de lucha por la supervivencia, que se superpone a la solidaridad y la defensa de los derechos humanos.

Desde 1983 Venezuela ha vivido cambios profundos. Podría hablarse de un largo proceso revolucionario, pero no ha sido una revolución pacífica, ha sido violenta, más aún desde el 2000, según el indicador más confiable: el número de muertes violentas. A comienzos de 2006 el panorama es incierto, pero la gente se va acostumbrado a navegar por

la incertidumbre, así como se acostumbró a vivir encerrada, a no llevar objetos costosos a la vista, a no contar con la porción de sueldo que le deben, a desconfiar de todo el que no traiga referencias, y a tantas otras medidas de sobrevivencia. Es necesario tomar conciencia sobre la situación del país para poder transitar hacia la paz social, hacia el ejercicio de la ciudadanía y la convivencia democrática. ¿Cuándo se respetarán los derechos de todos y todas? El futuro no espera, se construye cada día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2003). *América Latina: situación de los Derechos Humanos*, disponible en [http: www.amnistiainternacional.org](http://www.amnistiainternacional.org)
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2005a). «Urban violence and public health in Latin America: a sociological explanatory framework». Río de Janeiro, *Cadernos Saúde Pública*, N° 21 (6), nov-dic.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2005b). «Dos décadas de violencia en Venezuela», en *Violencia, criminalidad y terrorismo*. Caracas, Fundación Venezuela Positiva.
- BECET, J.M. (1997). «Security and peace: a non-aggressive defense doctrine». México, *Diálogo*, N° 21, The human right to peace: seed for a possible future, UNESCO.
- DEL OLMO, R. (2000). «Ciudades duras y violencia urbana». Caracas, *Nueva Sociedad*, N° 167, mayo-junio, Ed. Texto.
- DOMÍNGUEZ VIAL, A. (2001). «El desafío del cambio y la seguridad pública». Caracas, *Retos de los cuerpos de seguridad en el tercer milenio*, PNUD, Amnistía Internacional y Embajada del Reino Unido, CDB Publicaciones.
- FERRER, M. Y MATEO, C. (2000). «Inseguridad personal y derechos humanos: la investigación en la UCV», Caracas, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. VI, N° 1, IIES-FACES-UCV.
- FERNÁNDEZ, F. (2001). «Nota introductoria», en *Retos de los cuerpos de seguridad en el tercer milenio*, Caracas, PNUD-Amnistía Internacional y Embajada del Reino Unido, CDB Publicaciones.
- HUGGINS, M. (2000). «Las violencias, la salud pública y la ciudadanía». Roberto Briceño-León (comp.) *Salud y equidad: una mirada desde las ciencias sociales*, Río de Janeiro, Ed. Fiocruz.
- LABRADOR FERNÁNDEZ, J. (2001). *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Madrid, Sociedad-cultural-migraciones, N° 4, Universidad Pontificia Comillas.
- LEDEZMA, T., MATEO, C. Y MÁRQUEZ, T. (2005). «Informe final de la investigación *Los venezolanos como emigrantes*». Caracas, IIES-FACES-UCV, mimeo.
- MATEO, C. (2001). «Violencias desbocadas: un rasgo de fin de siglo en Venezuela». Caracas, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. VII, N° 2, IIES-FACES-UCV.

- MUÑOZ JUMILLA, A. (2002). «Efectos de la globalización en las migraciones internacionales». México, *Papeles de Población*, Año 8, N° 36, Centro de investigaciones y estudios avanzados de la población, UAEM.
- PEGORARO, J. (2000). «Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana». Caracas, *Nueva Sociedad*, N° 167, mayo-junio, Ed. Texto.
- PEÑALVER, T. (2001). «Desafío, entorno y tendencias de la seguridad en Venezuela». Caracas, *Retos de los cuerpos de seguridad en el tercer milenio*, PNUD, Amnistía Internacional y Embajada del Reino Unido, CDB Publicaciones.
- VARIOS AUTORES (1997). «Comparando violencia y confianza en la policía en América Latina», Caracas, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 3, Nos. 2 y 3, abril-sept., FACES-UCV.